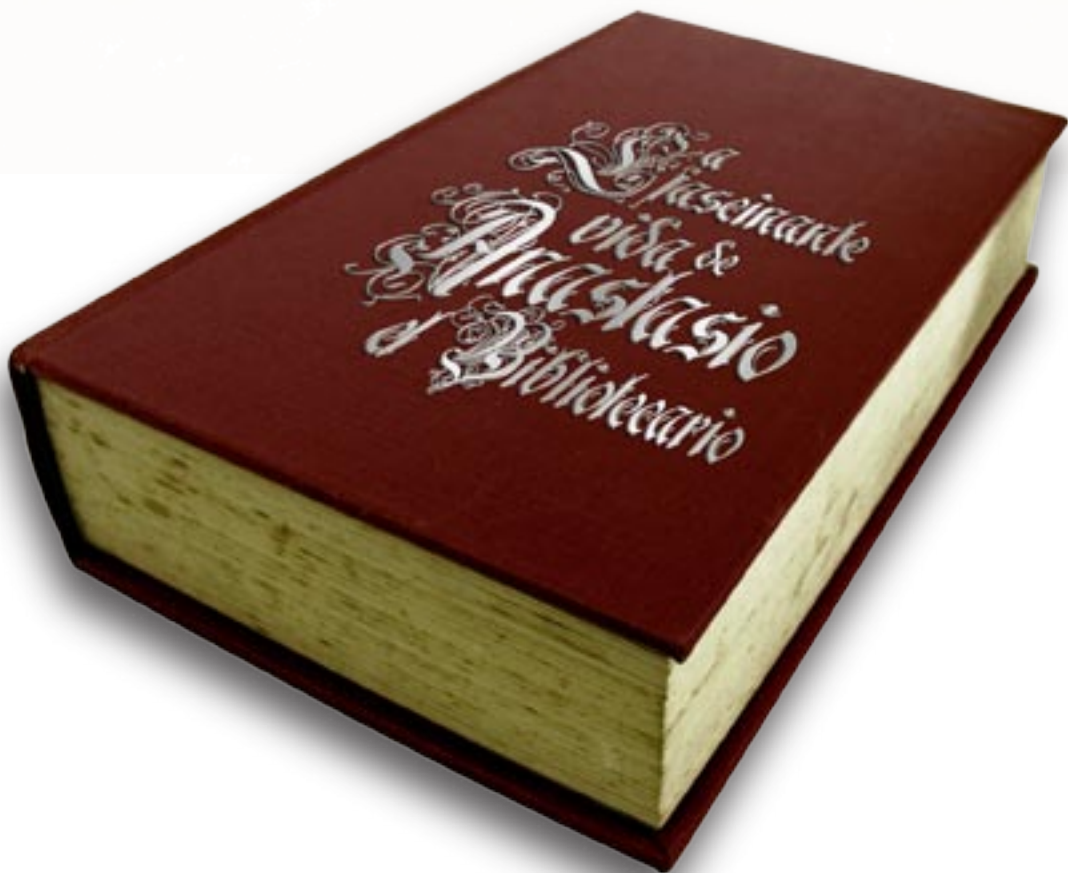


La fascinante vida de  
**A**nastasio  
el **Bibliotecario**  
por Sara Olivo



*Se le conoce como Anastasio el Bibliotecario, pero también fue llamado el Sabio, el Antipapa y el Impetuoso. Nació allá por el año 810, y hasta su muerte en el 879 disfrutó de una agitada existencia. Ambicioso, intrigante y cultísimo, su perfil humano responde más al prototipo de un maquiavélico hombre de Estado del Renacimiento que al de un religioso nacido en la Baja Edad Media.*

**E**l Cardenal Bibliotecario ha pasado a la historia no solo por su descomunal erudición, sino también por su intervención en importantes acontecimientos de la época en la que le tocó vivir, e incluso por su aparente implicación en asuntos tan sórdidos como el asesinato de la supuesta hija de un Papa.

A la muerte de León IV en el año 855, Anastasio, que había sido excomulgado por el pontífice fallecido por su apoyo al emperador Ludovico II, asaltó el Palacio de Letrán. Su

hicieron uso de la violencia más expeditiva para hacerse con el poder papal hasta el punto de que Benedicto dio incluso con sus huesos en prisión tras ser humillado e insultado.

El audaz golpe de Estado de Anastasio fracasó. El Palacio de Letrán fue sitiado por los defensores del Papa y tras dura resistencia, abandonado por sus seguidores, tuvo que rendirse al cabo de un mes de antipapado. Todo hacía pensar que el décimotercer antipapa de la historia sería ajusticiado o pasaría el resto de su vida en un frío



intención: prender al legítimo sucesor del Pontífice en la silla de Pedro, Benedicto III, elegido en un cónclave de los más impecables de la historia medieval de la Iglesia Católica. El ambicioso Anastasio y sus secuaces

calabozo. Pero Benedicto III adoptó una decisión sorprendente. No llegó a ofrecerle la otra mejilla, como Jesucristo, pero le perdonó y le permitió volver a recibir la Comunión. Al poco tiempo, Anastasio ya ejercía



de Abad en el Monasterio de la Virgen María en el populoso barrio romano del Trastevere.

Semejante gesto de generosidad obedecía a diferentes motivos. Benedicto III no quería ofender a Ludovico castigando a su protegido y, al mismo tiempo, con su generoso detalle cimentaba una imagen de magnanimidad que afianzaba su prestigio. Durante los tres años que duró el pontificado de Benedicto III, nuestro Cardenal rebelde no volvió a sacar los pies del plato. Se dedicó a traducir obras del griego al latín y, a la muerte de Benedicto, su sucesor, Nicolás I, le convirtió en su secretario personal. A este Papa le dedicó una de sus traducciones en agradecimiento, la de la biografía de San Juan, el Caritativo.

A la muerte del Papa Nicolás, su sucesor, Adriano II, nombró a Anastasio Bibliotecario de la Iglesia de Roma. Se entregó nuestro héroe a sus deberes con rigor y entrega absolutos, pero dispuso de tiempo para servir tanto al Papado como al Emperador Luis II en asuntos políticos de extrema importancia. En el 869 fue enviado por este último en misión diplomática a Bizancio para arreglar el matrimonio entre su hija y el heredero del Imperio Bizantino. Cumplió su misión y, de paso, defendió los intereses del Papado en el Octavo Concilio Ecuménico. Un contratiempo le sobrevino a su regreso a Roma: tanto él como el resto de los delegados papales fueron asaltados. Les robaron, entre otras cosas, las *Actas* o *Leyes* del Concilio.

Por fortuna, el previsor Anastasio guardaba unas copias en griego, y en cuanto llegó a Roma las tradujo al latín.

Bajo el pontificado de Adriano II, Anastasio volvió a las andadas, los datos son confusos, pero la leyenda asegura que perdió el favor papal de nuevo al animar a su sobrino Eleuterio a raptar a la supuesta hija del Papa. Tanto la joven como su madre fueron asesinadas y Anastasio fue considerado instigador de la terrible tropelía. Cierta o no la historia, lo asombroso es que con el siguiente Papa, Juan VIII, nuestro protagonista supo de nuevo mantenerse a flote. Se afianzó en su puesto de Bibliotecario Papal y, animado por el propio Juan VIII, se dedicó sin descanso al trabajo intelectual. Amigo de Photius de Constantinopla, mantuvo una intensa correspondencia con él sobre asuntos teológicos tan complejos como la procedencia del Espíritu Santo. Recopiló la *Cronografía Tripartita* de Theophanes, Nicephorus y Syncellus, así como una colección de documentos acerca del Papa Honorio. Durante mucho tiempo, se le atribuyó la autoría del *Liber Pontificalis*, el extenso tratado biográfico de los Papas, pero se ha demostrado que no fue escrito por él; aunque sí parece haber participado en la revisión de la *Vida* de Nicolás I, así como en numerosas traducciones del griego al latín sobre la vida y milagros de diversos santos. La de Anastasio *el Bibliotecario* sería un argumento fascinante para una película o novela de aventuras. ■

**AUTORA:** Olivo, Sara.

**TÍTULO:** *La fascinante vida de Anastasio el Bibliotecario.*

**FOTOGRAFÍAS:** Revista *Mi Biblioteca*.

**RESUMEN:** Anastasio, antipapa, hombre de gran cultura, traductor de varias obras griegas al latín, fue considerado el eclesiástico más sabio de Roma en el siglo IX. Nombrado bibliotecario de la Iglesia Romana gozó de gran influencia en la Corte Papal y se involucró de lleno en los escándalos políticos y religiosos de su época.

**MATERIAS:** Anastasio / Sacerdotes / Bibliotecarios / Antipapas.